



Alberto Acosta

Economista y político ecuatoriano. Catedrático de la FLACSO. Fue uno de los redactores del plan de gobierno de Alianza PAIS.

Posteriormente fue Ministro de Energía y Minas, y luego presidente de la Asamblea Nacional Constituyente cargo del que dimitió. Fue candidato a la presidencia de Ecuador para las elecciones de 2013 por la Unidad Plurinacional de las Izquierdas, una coalición de partidos políticos y movimientos sociales de izquierda, y socialistas en oposición al actual gobierno.

John Cajas Guijarro

Economista ecuatoriano. Graduado en la Escuela Politécnica Nacional. Maestría de Economía del Desarrollo en FLACSO-Ecuador. Profesor de Economía Política de la Universidad Central del Ecuador y de la Escuela Politécnica Nacional del Ecuador.



Dialéctica de una década desperdiciada

Estridencias, orígenes y contradicciones del correísmo

Alberto Acosta y John Cajas Guijarro *

Una visión histórica de conjunto, [...] no puede aparecer sino como lo que objetivamente es: un elemento de conservación del orden burgués, altamente "funcional" por haber permitido al sistema absorber sus contradicciones más visibles y superar al menor costo sus peores crisis políticas, manteniendo una fachada "democrática", o por lo menos civil... ha sido la solución más rentable para las clases dominantes. [Y en su] complejidad aparece como una forma no ortodoxa, casi bastarda de dominación.

Agustín Cueva **

* Economistas ecuatorianos

** Destacado sociólogo ecuatoriano (1937-1992)

El proceso “progresista” experimentado en América Latina, que en el Ecuador adquirió la forma de *correísmo*,¹ es el tema que profundizamos en el presente artículo; sobre todo en el ámbito económico. Esto lo hacemos desde una perspectiva *dialéctica*: empezamos mencionando las estridencias del correísmo y su debilitamiento ante la nueva crisis del capitalismo ecuatoriano, luego mencionamos cómo llegó Rafael Correa a la presidencia del Ecuador y cómo surgió el correísmo (sus orígenes), revisamos cuál es su verdadera naturaleza, es decir su esencia, —oculta detrás de sus estridencias—y, con esto, concluimos que el Ecuador desperdició una década en manos de las contradicciones del correísmo.

Las estridencias del correísmo en crisis

A mediados de 2014, en medio de una fuerte expansión del capitalismo doméstico (que estaría por terminar...), Rafael Correa mencionó que era bueno “que conozcan lo que ya se llama el milagro ecuatoriano, los éxitos que hemos tenido, el respeto absoluto a la libertad

1. Respecto al papel del correísmo como un nuevo sistema de dominación burguesa, puede revisarse el artículo de Alberto Acosta “El correísmo. Un nuevo modelo de dominación burguesa”, en *El correísmo al desnudo*, varios autores (2013). Véase: <http://montecristivive.com/wp-content/uploads/2015/01/el-correismo-al-desnudo-prensa.compressed.pdf>. También puede revisarse el artículo del mismo autor “Gran reacomodo capitalista de la economía. Enredos de la involución ciudadana”, en *La restauración conservadora del correísmo*, varios autores (2014). Véase: <http://montecristivive.com/wp-content/uploads/2015/01/La-restauraci%C3%B3n-conservadora-copia.compressed.pdf>.

de prensa, la democracia vibrante que vivimos”.²

Es útil analizar las estridencias del correísmo a partir de lo que expuso Correa en esa conferencia, pues resume varios de los autoproclamados “logros” del correísmo. “Logros” que, luego de casi una década, empezaron a esfumarse aún antes de la nueva crisis que vive el Ecuador, la cual reventó con la caída de los precios del petróleo y con la apreciación del dólar; crisis que venía incubándose en la economía del país desde hace tiempo atrás.

Así, en su conferencia de mediados de 2014, Correa presentó varias condiciones que, a su criterio, hacían que se considere a la economía ecuatoriana como un “milagro”, aunque también mencionó que “no hay milagros en el desarrollo. Los impresionantes cambios que han ocurrido en Ecuador son resultado de un cambio fundamental en las relaciones de poder”.

Entre esos cambios en las relaciones de poder estaría la superación del dilema entre explotación laboral

..... ~ ~ ~

El proceso
progresista
experimentado
en América
Latina en
Ecuador
adquirió la
forma de
correísmo

2. *Agencia Andes*, 8 de abril de 2014. Ver: <http://www.andes.info.ec/es/noticias/presidente-rafael-correa-disertara-sobre-milagro-ecuatoriano-harvard-yale.html> Esto lo dijo en referencia a un grupo de conferencias que el propio Correa dictó días después en Estados Unidos. Rafael Correa. “Development as a Political Process: The Ecuadorian Dream”. Conferencia dictada en Harvard, Cambridge, abril de 2014.

y desempleo, resuelto —según Correa— con medidas “modernas” que eliminaron las tensiones entre trabajo y capital sin abolir la propiedad privada (propuesta del socialismo clásico, según el mismo Correa, para quien el socialismo del siglo XXI ya no admite la lucha de clases).³ Como ejemplo de la “eliminación de esas tensiones”, Correa mencionó que en el Ecuador ha aumentado el salario mínimo real al mismo tiempo que se ha reducido el desempleo, contrario a lo que propone la lógica económica convencional. Otras “estridencias” destacadas por el correísmo son: la reducción de la desigualdad y la pobreza; la expansión económica del país; el aumento de la inversión pública y el gasto social en salud y educación (aunque todavía por debajo del mínimo constitucional).

También se destaca la oposición —solo inicial— del correísmo frente al capital financiero internacional. Por ejemplo, se creó una Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público —propuesta desde hace mucho tiempo atrás por la sociedad civil— que en 2008 presentó un informe con conclusiones sobre la legalidad y legitimidad de varios tramos de la deuda externa ecuatoriana.⁴ De forma similar el correísmo también se jacta de haber cambiado las condiciones de los contratos petroleros, pasando de

3. Véase en <http://www.youtube.com/watch?v=7LIY1tyqY3E>.

4. Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público. *Informe final de la auditoría integral de la deuda ecuatoriana*, noviembre de 2008. Véase: http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=89.

contratos “de participación” a “de prestación de servicios”.⁵

Además de los aspectos económicos, también el correísmo, bajo el nombre de la “revolución ciudadana”, se presenta como un gobierno democrático de amplio apoyo popular. Aquí se incluyen hechos tales como que, desde 2006, la “revolución” ha ganado diez elecciones consecutivas. Tal apoyo se conjuga con una importante estabilidad política (considerando que el Ecuador llegó a tener, antes de Correa, siete presidentes en diez años) y con la imagen de un país que respeta los derechos humanos. También varios avances en la Constitución de Montecristi son destacados por el correísmo.

..... NOS
 El Producto
 Interno Bruto
 (PIB) real creció
 a una tasa media
 anual del 4,27%

Estas y muchas otras “estridentes” propagandísticas han servido al correísmo para crear en la población ecuatoriana y en el exterior una imagen que “El Ecuador ya cambió”, como reza uno de los eslóganes gubernamentales. Pero ¿realmente cambió el Ecuador? La realidad nos dice que sí hay cambios, pero no necesariamente en la dirección que presenta la propaganda correísta.

5. Con estos contratos no se logró prever el impacto que ocasiona la caída de los precios del petróleo, que está provocando una situación muy compleja, puesto que el precio deprimido no cubre la tasa de extracción del crudo en muchos de los nuevos acuerdos pactados por el correísmo. De este modo, paradójicamente, la extracción de petróleo en etapas de precios bajos termina provocando un endeudamiento del Estado con las empresas privadas encargadas de la extracción a las cuales no se les logra pagar las tarifas acordadas.

Y hasta podemos mencionar que inclusive los logros promocionados por el régimen actualmente no se sostienen ante una análisis serio: desempleo y, en especial, subempleo han empezado a incrementarse nuevamente; desigualdad y pobreza también han ido aumentando, aunque de forma menos fuerte; el discurso de “soberanía” en el manejo de la deuda ha quedado en los suelos precisamente desde 2014 con el incremento sostenido —y sin transparencia en las nuevas contrataciones— de la deuda externa, cuando todavía el precio del crudo bordeaba los 100 dólares por barril; el Gobierno de Correa viola sistemáticamente elementos fundamentales de la Constitución de Montecristi y atropella repetidamente los Derechos Humanos y los constitucionalmente establecidos Derechos de la Naturaleza; y hasta la inversión pública ha empezado a decaer.

De todas formas, para responder con mayor claridad a la pregunta de si el Ecuador ya cambió y entender el correísmo de forma más profunda, necesitamos ver más allá de las estridencias y las apariencias que la propaganda oficial ha implantado en el imaginario. Pasemos, pues, a revisar cuáles fueron las condiciones que permitieron el surgimiento del correísmo.

De la “revolución ciudadana” a la restauración conservadora del correísmo

La figura de Correa y la “revolución ciudadana” nacieron y alcanzaron el triunfo electoral por la continuidad

de la lucha popular contra el neoliberalismo, sobre todo entre 2000 y 2006, luego de la crisis de 1999. Otro factor clave fue la larga resistencia del movimiento indígena en contra de la colonialidad imperante hasta nuestros días. Sin embargo, estas luchas no lograron cristalizar en una real propuesta de transformación estructural.

La indefinición política de la “revolución ciudadana” sobre la condición capitalista del Ecuador hizo que, apenas un tiempo después de aprobarse la Constitución de Montecristi (en el año 2008), esta “revolución” viviera un destino similar al de otros procesos progresistas en la región:⁶ descomposición de las propuestas originales, consolidación de nuevos grupos de poder, y surgimiento de un nuevo régimen caudillista, acorde a los intereses de las clases dominantes. Y no solo eso, este régimen –cuyo surgimiento fue posible gracias a la lucha popular– confronta a los movimientos sociales que inicialmente lo apoyaron.⁷

..... ~~~~

Bajo el nombre de la **revolución ciudadana**, se presenta como un gobierno democrático de amplio apoyo popular

6. No se puede confundir izquierda con progresismo. Vale la pena recomendar la posición al respeto de Eduardo Gudynas: *Izquierda y progresismo: la gran divergencia* (diciembre del 2013). <http://www.alainet.org/es/active/70074>

7. Un caso particular es el contraste entre el vínculo que mantuvo Alianza PAIS con el movimiento indígena durante las elecciones del año 2006 en comparación a cuando Correa se consolidó en el poder. Al respecto puede revisarse el artículo de Inti Cartuche Vacacela “El conflicto entre la CONAIE y la revolución ciudadana”, *lalineadefuego*.

El correísmo, como proyecto de reconstrucción de la subalternidad

Al inicio, el Gobierno de Correa estaba orientado hacia la izquierda, recogiendo las propuestas populares. Eso duró un par de años... Luego, sin dejar de poner direccionales a la izquierda, empezó a girar a la derecha. Y hoy, sin reparo alguno, se encamina hacia la derecha poniendo direccionales hacia la derecha, atropellando a quienes aún van por la izquierda.

La descomposición de la “revolución ciudadana”, como lo anotamos, se encuentra en la indefinición política que existió respecto a la condición capitalista del Ecuador. Si bien el Gobierno de Correa asumió el discurso del ciudadano, del individuo, y de la lucha contra el neoliberalismo y “las corporaciones”, dejó de lado —en la práctica— a las ciudadanías colectivas (que podrían incluso haber servido de preámbulo para visibilizar la división de la sociedad en clases). Así las cosas, se abandonaron los derechos colectivos propios del Estado plurinacional, e incluso se marginó la posibilidad de construir una metaciudadanía: la ciudadanía ecológica, representada en los Derechos de la Naturaleza; todos estos logros, plasmados en la Constitución de Montecristi.

com, marzo de 2015. Véase: <http://lalineadefuego.info/2015/03/31/el-conflicto-entre-la-conaie-y-la-revolucion-ciudadana-por-inti-car-tuche-vacacela/>.

Desde esa indefinición y desde la concentración de poder político y económico en el Gobierno y, sobre todo, en Correa, la “revolución ciudadana” se transformó en el eslogan de un régimen bonapartista al cual llamamos *correísmo*: una forma de dominación burguesa (también burocrática y oligarca) que utiliza la figura y el poder concentrados en Correa —cual fetiche— para consolidar a un “capitalismo progresista”, diferente (?) al “capitalismo neoliberal” convencional. Este capitalismo, bajo la sombra del “progreso” (e incluso del discurso “socialista”), moderniza la explotación de la fuerza de trabajo y de la Naturaleza. Esa modernización incluye un manejo económico “permisivo” y alentador del “consumismo” (exacerbado cuando la acumulación está en auge).

..... ~ ~ ~

La **revolución ciudadana** se transformó en el eslogan de un régimen bonapartista al cual llamamos **correísmo**

Para consolidar este régimen de dominación, Correa ha recurrido a prácticas represivas, frente a los opositores a “su” proyecto, así como frente a las clases trabajadoras, los movimientos sociales y aquellos segmentos de la población que defienden los Derechos Humanos y de la Naturaleza (cuyo irrespeto se agudiza sobre todo cuando la acumulación entra en crisis, como ya se ha visualizado en los años 2015 y 2016).

Mientras que en la propuesta original de la “revolución ciudadana” se demandaba el trabajo de “pensadores”, en cambio, por su naturaleza caudillista, el *correísmo*

requiere solo seguidores. Tal es el cambio, que incluso los movimientos sociales que apoyaron los inicios del proceso (de forma “pensante” y no como meros seguidores) actualmente son enfrentados por el Gobierno de Correa con respuestas represivas; represión que es indispensable para ampliar el extractivismo petrolero, minero y agrario, que impulsa el correísmo. Así se ratifica que la criminalización de la protesta popular, tan propia del extractivismo,⁸ está en el orden del día en los gobiernos progresistas, al igual que en los gobiernos neoliberales.

Esta cuestión puede interpretarse desde un marco gramsciano, recordando la distinción entre clases dominantes (o hegemónicas) y clases subalternas; en particular, el papel de las dominantes en mantener a las subalternas en su sitio.⁹ Así, el correísmo actúa como un instrumento de resubalternización, es decir, de reconfiguración desde arriba de las condiciones de la subalternidad, del ejercicio de la relación mando-obediencia. El correísmo impul-

8. Para una mención respecto al vínculo entre extractivismo y violencia, puede revisarse el trabajo de Eduardo Gudynas “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, en *Observatorio del desarrollo*, n.º 18, febrero de 2013. Véase: <http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>.

9. Aquí podemos mencionar el estudio del vínculo entre clases dominantes y clases subalternas de Gramsci en su texto “Al margen de la historia (Historia de los grupos sociales subalternos)”, en *Cuadernos de la cárcel*, tomo 6. Ediciones Era. Al respecto, se recomienda revisar el análisis teórico hecho por M. Green: “Gramsci Cannot Speak: Presentations and interpretations of Gramsci’s Concept of the Subaltern”, *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 14 (2), 1-24.

sa un sistema de dominación pretendiendo disciplinar a la sociedad, hecho que se refleja en una larga lista de acciones represivas propias de un gobierno conservador; recordemos, para mencionar un par de ejemplos menores, que se llegó a prohibir la venta de bebidas alcohólicas los domingos (imposición hecha en 2010 y recién levantada a inicios de 2016, cuando se elevó el impuesto a las bebidas alcohólicas para enfrentar las restricciones fiscales) o a sancionar a un par de sus propias asambleístas por intentar discutir en la Asamblea Nacional la cuestión del aborto. Y, en este contexto, Rafael Correa, en tanto que gran *condottiero* —si seguimos con el pensamiento de Gramsci—, se ha transformado en el caudillo del siglo XXI.

..... ~~~~

Esa
modernización
incluye un
manejo
económico
permisivo y
alentador del
consumismo

En estos elementos se afina la estructura de dominación vertical y autoritaria del correísmo. Eso explica el establecimiento de un Estado de derecho como tiranía, con todas las funciones del Estado declinando ante las decisiones presidenciales, y en el cual la Constitución se va ajustando a las demandas del caudillismo. Esto aparece como un hecho necesario para *aggiornar* el capitalismo ecuatoriano.

Todo esto explica el proceso de des-constitucionalización en marcha, sobre todo desde 2011, cuando Correa “metió las manos en la justicia”, y que va mermando sis-

temáticamente los derechos y garantías alcanzados en Montecristi para concentrar poder en manos del caudillo. Tengamos en mente que Correa inclusive consiguió introducir la reelección indefinida en la Constitución sin siquiera recurrir a una consulta popular; aunque, hay que señalar, que esta posibilidad habría quedado postergada en su aplicación a partir del año 2017 (este tema no está todavía claramente resuelto).

Ese instrumental represivo, en el que destacamos las crecientes restricciones a la libertad de expresión y asociación, que busca controlar y doblegar los movimientos sociales, es necesario para consolidar el “capitalismo progresista” y profundizar aún más el extractivismo. En la lucha contra el neoliberalismo, durante los años 80, 90 y a inicios de los 2000, hubo una emergencia de movimientos populares contestatarios y portadores de propuestas de cambios estructurales. Esto implicó la construcción de una Constitución antagonista y autónoma, que amenazaba con abrir las puertas para rebasar a la subalternidad. Tal posibilidad resultaba peligrosa para el poder, pues podía cuestionar, no solo la subalternidad y el neoliberalismo, sino incluso todo el proyecto modernizador del capitalismo; proyecto que, no cabe duda alguna, las clases dominantes han profundizado más con el correísmo que con los gobiernos neoliberales.

Así, usando el poder político, económico e incluso represivo concentrado por el Gobierno de Correa, se consolidó un proyecto-proceso que permitió reconstruir

la subalternidad sobre nuevas bases que intentan aplastar a los grupos contestatarios que habían ganado en presencia y fuerza. Un ejemplo es la ampliación *violenta* de la frontera petrolera y la introducción de la megaminería—desalojando incluso a la fuerza a varias comunidades—; una gran aspiración neoliberal no cristalizada durante los gobiernos neoliberales.

La reconstrucción de la subalternidad incluso se observa en políticas clientelares—entre las que podemos mencionar, entre otras, el uso del “bono de desarrollo humano”— para crear respaldos a Correa nutridos desde el consumismo y desde políticas distributivas pasivas (p. ej., en salud y educación). Tales medidas desactivan los movimientos sociales, pues no ayudan ni a empoderar a las comunidades en la ejecución de proyectos ni a empoderar a los explotados de su presente y su futuro, algo imposible con regímenes autoritarios y caudillescos como el de Correa.

..... ~ ~ ~

La reconstrucción de la subalternidad se observa en políticas clientelares como el uso del **bono de desarrollo humano**

Además, actualmente, en un escenario donde el racismo ha aflorado (en una sociedad de por sí racista), el peso de la colonialidad del poder se siente con fuerza. Cuando desde el Gobierno se pregunta “¿de qué se quejan estos indios, si les hemos atendido como nunca?”, surge la vieja lógica de dominación colonial, exigiendo a los subalternos a mantenerse en su sitio. No se busca,

ni se respeta, a los actores con respuesta propia, y solo se buscan seguidores. Mientras, en las sombras, se consolida el poder de determinadas facciones burguesas e incluso de burócratas que terminan amasando grandes fortunas.¹⁰

La lucha del correísmo contra los movimientos sociales

En cumplimiento de su papel instrumental, el correísmo (al igual que otros regímenes progresistas que realmente no son “de izquierda”) ha desarrollado prácticas represivas y de disciplinamiento de la sociedad civil. En Ecuador, el Gobierno, con los Decretos 016 y 732,¹¹ pretende controlar prácticamente todas las organizaciones de la sociedad civil, incluso a las organizaciones no gubernamentales (ONG). Para disciplinar a los servidores públicos, expidió el Decreto 813, con el que se puede dar paso a despidos en nombre de la “compra de renunciaciones obligatorias”.

10. Esto en cierta manera no es nuevo. A pesar de su propuesta neoliberal, vale recordar la mención de Milton y Rose Friedman en su *Libertad de elegir* (1980) de cómo, mientras el pueblo soviético se peleaba en los mercados subterráneos por una u otra mercancía, los miembros del Partido Comunista se movilizaban en vehículos BMW o Mercedes Benz.

11. Respecto al efecto que posee el Decreto 016 sobre la organización social en el Ecuador, puede revisarse el texto *El derecho a reunirnos en paz. El decreto 16 y las amenazas a la organización social en el Ecuador*, Fundamedios, junio de 2014. Véase: <https://decreto16.files.wordpress.com/2014/08/librod16conportada.pdf>.

También la criminalización de la protesta social se ha vuelto común en el correísmo, que incluso ha rechazado —en palabras del propio Correa—¹² la legitimidad del derecho a la resistencia (art. 98 de la Constitución de Montecristi). La evidencia es clara, como lo anotan Pablo Ospina, Mónica Mancero, Cristina Burneo y Juan Cuvi:¹³

Entre 2009 y 2013 se han abierto entre 300 y 400 juicios por año por delitos contra la seguridad del Estado. La mayoría son juicios por rebelión, sabotaje, terrorismo y una combinación de los tres. En un país como Ecuador, semejante criminalización sistemática de luchadores populares carece de precedentes. Luego del paro nacional y el levantamiento del 13 de agosto de 2015, cerca de doscientas personas fueron apresadas, casi todas ellas indígenas.

..... NOS
También la
criminalización
de la protesta
social se ha
vuelto común
en el **correísmo**

Las casi doscientas personas detenidas mencionadas por los autores fueron la respuesta del Gobierno a un importante conjunto de movilizaciones sociales realizadas en agosto de 2015. El 2 de agosto, en Tundaime, Zamora

12. Aquí, por ejemplo, podemos mencionar el “arrepentimiento” de Correa de haber incluido el derecho a la resistencia en la Constitución de Montecristi. Véase la nota de *El Universo*: “Rafael Correa dice que se arrepiente de haber incluido derecho a la resistencia”, 6 de septiembre de 2015: <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/09/06/nota/5106476/correa-dice-que-se-arrepiente-incluir-resistencia>.

13. “Sobre el agotamiento del progresismo: El caso de Ecuador”. *Rebellion.org*, octubre de 2015. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=204564>.

Chinchipe, se desarrolló una marcha en contra de un proyecto megaminerero realizado en la zona, y desde allí partió una larga caminata hasta Quito. El 10 de agosto, se dio un levantamiento indígena, y un paro nacional el día 13, cuando se dieron varias movilizaciones en todo el país. En esta y otras luchas populares los movimientos sociales han sido liderados por el movimiento indígena (especialmente desde la CONAIE) y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT).¹⁴

El discurso oficial hacia estos y otros movimientos sociales es agresivo y chantajista. El correísmo amenaza con que, si este no se mantuviese en el poder, existiría una “restauración conservadora” en marcha desde la derecha neoliberal fuera del Gobierno.¹⁵ Tal discurso busca construir, a la fuerza, una base social más amplia de lo que el correísmo podría alcanzar bajo su propio esfuerzo. Para lograrlo, el correísmo –como lo anotamos– criminaliza la protesta popular, persigue y denigra a los dirigentes sociales, desarma a la izquierda organizada y pretende subordinar a los movimientos y organizaciones sociales. Luego de debilitarlos, dismantelarlos o dividirlos, avanza

14. Desde esos espacios se plantean nuevas opciones políticas que podrían dar paso a un resurgimiento de las izquierdas, duramente afectadas por el correísmo.

15. Véanse, por ejemplo, las declaraciones de Correa recogidas en *El Universo*: “Rafael Correa alerta de una «restauración conservadora» en Latinoamérica”, el 21 de julio de 2014. Véase: <http://www.eluniverso.com/noticias/2014/07/21/nota/3265526/rafael-correa-alerta-restauracion-conservadora-latinoamerica>.

en la cooptación o, inclusive, en la construcción de organizaciones sociales propias (p. ej., estudiantes, maestros, indígenas, trabajadores, mujeres). Todo, inmerso en la lógica de un Estado totalitario. Así, en el fondo, el propio correísmo genera una “restauración conservadora”,¹⁶ pues detrás de la imagen de progresismo, especialmente con toda la represión en contra de los movimientos sociales, se busca crear un Estado regresivo y conservador de las nuevas estructuras de poder. El correísmo transformó a la “revolución ciudadana” en un ejercicio de dominación bonapartista que construye condiciones para la regresión, eliminando las posibilidades de una verdadera revolución.

De este modo el correísmo ha golpeado a la izquierda ecuatoriana; golpe que se extenderá a las clases trabajadoras, pues hoy el “capitalismo progresista” ecuatoriano vive una crisis, como ya mencionamos antes. Con esa nueva crisis, surge la paradoja de que el propio correísmo será presionado (por los intereses burgueses a los que responde) a aplicar un “neoliberalismo transgénico”: un neoliberalismo híbrido que, sin dismantelar el Estado como manda el neoliberalismo convencional, recoge varias recetas de dicho neoliberalismo y las aplica, apoyado en una fuerte

..... NOS
 Detrás de la
 imagen de
 progresismo se
 busca crear un
 Estado regresivo
 y conservador

16. Situación que ya fue expuesta en el libro *La restauración conservadora del correísmo*, varios autores (2014). Véase: <http://montecristivive.com/wp-content/uploads/2015/01/La-restauraci%C3%B3n-conservadora-copia.compressed.pdf>.

tecnoburocracia, para reanimar al “capitalismo progresista” bajo el liderazgo de un gobierno “de izquierda”.

Es hasta petulante creer que la intervención del Estado, vía tecnoburocracias, promueva cambios estructurales. La tecnoburocracia no logrará convencer de la necesidad de una nueva economía sólo gestionando un Estado intervencionista que, más allá de los discursos, es sirviente de intereses estratégicos de clase, y que —modernizado— sigue reproduciendo prácticas oligárquicas y coloniales.

Al construir este “neoliberalismo transgénico”, el correísmo ejecuta los mismos instrumentos de explotación y represión forjados en la época neoliberal, y más aún en los últimos años, afectando —como ya lo dijimos— la libertad de expresión e inclusive la libertad de organización social. Esto se hace buscando sacar al “capitalismo progresista” de su crisis con recetas neoliberales ya conocidas: mayor explotación de las clases trabajadoras, en especial con flexibilización laboral; al mismo tiempo —como anotamos reiteradamente— se criminaliza la protesta social; y se aumenta la explotación de la Naturaleza (extractivismo exacerbado). Con todo esto, se asesta un “golpe conceptual” a la izquierda, pues, cuando la población vea que un Gobierno autoproclamado “de izquierda” aumenta la explotación de las clases trabajadoras y criminaliza sus protestas, el discurso de izquierda pierde mucha de su legitimidad. Más aún: según las condiciones concretas, podrían abrirse oportunidades para que tomen el poder

los representantes de la vieja derecha neoliberal,¹⁷ e incluso surjan movimientos de extrema derecha y hasta movimientos violentos con tintes neofascistas.

Aunque esto parece extremo, no lo es. La violencia en el Ecuador ha ido escalando e incluso se han dirigido amenazas y acciones violentas en contra de opositores al régimen (por mencionar lo menos grave). Las agresiones en contra de líderes populares forman parte del repertorio represivo del correísmo. A esto se suma la propaganda, el control y hasta la vigilancia que actualmente el Gobierno aplica —vía mecanismos de inteligencia— a opositores políticos, líderes de movimientos sociales y periodistas. Si bien todavía no hay un Estado fascista en estricto sentido, las semillas de este quizá ya fueron sembradas...

Sin duda, toda una perversidad.

..... NOS
Según las condiciones concretas, podrían abrirse oportunidades para que tome el poder la vieja derecha neoliberal

17. Sin duda, este es el caso de Argentina, en donde la descomposición del kirchnerismo (otro régimen progresista que terminó girando hacia la derecha) dio paso a la victoria y la restauración del neoliberalismo duro implementado por Macri apenas unos días luego de que este llegara al poder. Al respecto, se puede revisar el artículo de Claudio Katz "La «CEOcracia» en acción", *Rebellion.org*. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=207230>.

Los problemas estructurales del “capitalismo progresista” ecuatoriano

Como se puntualizó al inicio, durante el correísmo, hasta antes de la crisis, disminuyeron la desigualdad de ingresos, la pobreza y el desempleo, y aumentaron los salarios y la inversión pública. También hubo avances en seguridad social, vivienda popular, bono de desarrollo humano, etc. Y sobre todo se incrementó el consumo exacerbado. Sin embargo, estos “logros” resultan cuestionables al analizar sus consecuencias en cada uno de esos casos.

Los principales beneficiarios de la década correísta no son los sectores populares. La tajada de león se la llevaron viejos y nuevos grupos empresariales, nacionales y extranjeros. Como dice un documento interno del Gobierno, durante el correísmo, “en síntesis, nunca antes los grupos económicos poderosos estuvieron mejor, nunca antes los más excluidos de la Patria estuvieron menos peor”.

¿Qué está, entonces, detrás de las estridencias y por qué el gobierno de Correa confronta a los movimientos sociales que originalmente lo apoyaron?¹⁸ Una respuesta es inmediata a partir de lo expuesto en este texto:

18. Un trabajo amplio sobre varios aspectos esenciales que se encuentran detrás del correísmo en tanto régimen bonapartista o cesarista es la amplia investigación realizada por varios profesores universitarios y plasmada en el libro: Francisco Muñoz Jaramillo (ed.). *Balance crítico del Gobierno de Rafael Correa*. Universidad Central del Ecuador, 2014. Véase: <https://redsosamazonas.files.wordpress.com/2015/07/libro-balance-critico-compressed.pdf>

para Correa era aceptable que los movimientos sociales cuestionen el neoliberalismo en los gobiernos anteriores, pero le resulta inadmisibles que esos mismos movimientos cuestionen su proyecto “revolucionario”, es decir su propuesta de modernización capitalista o, para ponerlo en forma de parodia con la propaganda oficial, su restauración conservadora del siglo XXI.

El propio Correa lo reconoció. Al cumplir cinco años de su gestión, en entrevista al diario gobiernista *El Telégrafo*, el 15 de enero de 2012, lo dijo: “Básicamente estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo de acumulación, antes que cambiarlo, porque no es nuestro deseo perjudicar a los ricos, pero sí es nuestra intención tener una sociedad más justa y equitativa.” Lo dicho es claro y no ha cambiado para nada, todo lo contrario. En la segunda mitad de la década correísta el proceso de concentración de la riqueza ha continuado y, con seguridad, ha aumentado (sería necesario, en ese punto, tener claras estadísticas de distribución de riqueza, tarea por ahora pendiente en el país).

El caudillo no cree en redistribuciones, que son —por lo demás— ejes básicos de la Constitución de Montecristi. Él lo ha repetido en varias oportunidades en relación a la redistribución de la tierra, para mencionar apenas una de sus declaraciones: “La pequeña propiedad rural va en

..... ~~~~

Un elemento
esencial del
capitalismo
progresista

ecuatoriano es la
persistencia de
la desigualdad

contra de la eficiencia productiva y de la reducción de la pobreza [...] repartir una propiedad grande en muchas pequeñas es repartir pobreza". (1 de octubre de 2011)

Esta es la esencia del correísmo...

Persistencia de la desigualdad (de clase) y concentración del ingreso

Un elemento esencial del "capitalismo progresista" ecuatoriano es la desigualdad estructural. Es verdad que el índice de Gini se redujo entre 2007-2014 de 0,522 a 0,458, pero tuvo un deterioro en 2015 a 0,476. Además, si se clasifica a la población por clases o grupos sociales (capitalistas, asalariados de estratos altos y bajos, burócratas, autónomos, etc.), se observa que la *desigualdad entre clases sociales* está intacta: entre 2007-2015, el componente entre clases del Gini de ingresos de empleados pasó de 0,212 a 0,199, diferencia estadísticamente insignificante, peor si vemos que en el año 2000 ese índice fue de 0,217. Por tanto, lo que disminuyó es la desigualdad *al interior de las clases*, es decir, disminuyeron las diferencias relativas entre trabajadores de la misma clase, pero manteniendo intactas las diferencias entre trabajadores, capitalistas, burócratas, etcétera.¹⁹

19. Para un estudio más detallado sobre la persistencia de la desigualdad de clase en el capitalismo ecuatoriano se puede revisar el trabajo de John Cajas Guijarro *Clases sociales, desigualdad y subempleo en el capitalismo subdesarrollado*, FLACSO-Ecuador, septiembre 2015. Véase: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8146/2/TFLACSO-2015JWCG.pdf>.

Así mismo, a pesar del aumento del salario mínimo, las condiciones concretas del mercado laboral siguen deterioradas. El subempleo sigue siendo elevado. A partir de estimaciones propias, mientras que en 2007 un 61.6% de empleados poseían ingresos laborales bajos (menores a 232,82 dólares mensuales), en 2015 el 64,6% de trabajadores poseían ingresos bajos (menos de 457,60 dólares mensuales).²⁰ En especial, ha existido un deterioro del empleo en los años 2013 a 2015, y que se agudiza en 2016.

El problema de los bajos ingresos, que afecta a la mayoría de empleados, genera una importante desigualdad entre clases. En 2015, un asalariado productivo de estrato bajo obtuvo, en promedio, 388 dólares mensuales, mientras que un trabajador productivo autónomo obtuvo 321. Tales ingresos son bajos considerando que el salario mínimo fue de 354 dólares (para 2016 este se elevó en 12 unidades: hasta 366 dólares), y más bajos aún comparados con el ingreso de un burócrata de estrato alto (1.650 dólares) o de un capitalista industrial (2.563 dólares, dejando de lado las ganancias no distribuidas a los hogares). Estas diferencias entre clases sociales (casi inalteradas en comparación a 2007) plan-

..... NOS

Respecto a la redistribución de la tierra, lo hecho por el correísmo se resume en una palabra: nada

20. Los ingresos de referencia (232,82 y 457,60 dólares mensuales) básicamente corresponden a ingresos laborales que recogen al promedio de la clase trabajadora asalariada de sectores productivos, corregidos por el número de horas de trabajo y por el crecimiento salarial promedio de los cinco años anteriores a la medición.

tean dudas sobre los verdaderos beneficios de la supuesta “redistribución” promovida en el correísmo.

Pero no solo la distribución de ingresos es cuestionable. Respecto a la redistribución de la tierra, lo hecho por el correísmo se resume en una palabra: nada. Por ejemplo, mientras que en 2007 el índice de Gini de distribución de la tierra fue de 0,78, en 2014 este pasó a 0,77. Un problema similar se da en la distribución del agua. Así, en casi diez años no existió un intento serio por mejorar las condiciones de producción especialmente de pequeños propietarios agrícolas, campesinos, jornaleros y peones (quienes en 2015 percibieron un ingreso de apenas 288,80 dólares mensuales). Y téngase en cuenta que la Constitución de Montecristi plantea como mandato la prohibición del acaparamiento de la tierra y del agua, llegando inclusive a impedir la privatización del líquido vital.

Hasta la mejora salarial debe matizarse. Si bien la participación de los remunerados en el PIB entre 2007 y 2014 (último dato disponible) aumentó del 32 al 37%, los asalariados del sector primario han sufrido un deterioro relativo respecto a los demás sectores, dado que su participación en el valor agregado bruto del sector primario se redujo del 28 al 24%. Esto es una muestra de que en el sector primario –agrícola, por ejemplo– la explotación de la fuerza de trabajo se acrecentó.

Junto con estos problemas de desigualdad, la pobreza también merece atención. Si bien entre 2007-2014 ésta

disminuyó de 36,7% a 22,5% (10 puntos porcentuales de disminución por “redistribución” y 4 puntos de disminución por “crecimiento real”), para 2015 ya empezó a aumentar, pasando a 23,3% precisamente por un empeoramiento de la distribución del ingreso (1,6 puntos de aumento por una “peor distribución” y 0,8 puntos de reducción por “crecimiento real”).²¹

Mientras que la mayoría de los trabajadores siguen obteniendo ingresos bajos y todavía más de un quinto de la población vive en la pobreza, en el correísmo se ha consolidado la concentración en los diferentes sectores de la economía, incluso generando ganancias extraordinarias. *Telefonía*: CLARO (Carlos Slim) y Movistar (Telefónica) controlan más del 73% del mercado, con utilidades anuales sobre patrimonio neto superiores al 38%. *Industria farmacéutica*: mientras que en 2001 Fybeca y Sana Sana (del mismo propietario) concentraban el 72% de las utilidades del sector, en 2012 su participación aumentó hasta el 80,6%; en este ámbito el correísmo ha promovido, en la práctica, la privatización

..... ~~~~

Se ha consolidado la concentración en los diferentes sectores de la economía, incluso generando ganancias extraordinarias

21. Este resultado se obtuvo aplicando la propuesta de L. Shapley (1953). “A value for n-person games”, en *Contributions to the Theory of Games*, vol. 2, Princeton University Press. De esa propuesta, se puede realizar una descomposición de la variación de la pobreza en factores crecimiento, redistribución y precios, como mencionan S. Kolenikov y A. Shorrocks (2005). “A Decomposition Analysis of Regional Poverty in Russia”, *Review of Development Economics*, 9 (1): 25-46.

de la salud.²² *Supermercados*: La Favorita, El Rosado y los centros comerciales Mega Santa María obtuvieron en 2013 ingresos por 1.756, 1.053 y 311 millones de dólares, respectivamente, controlando el 91% del mercado. *Bebidas*: Cervecería Nacional y Coca-Cola controlan el 71% del mercado. *Carnes*: Pronaca controla el 62% del mercado. *Vehículos*: General Motors - Omnibus controla el 72% del mercado. *Electrodomésticos*: Indurama controla el 85% del mercado. *Azúcar*: cinco empresas (con tres dueños) controlan el 91% del mercado. *Aceites*: dos empresas controlan el 92% del mercado. *Banca*: nunca la banca había obtenido tales beneficios como durante el Gobierno de Correa: en 2014 los bancos ganaron 335 millones, las segundas ganancias más altas en los últimos diez años, solo superadas en 2011 con 395 millones de dólares. Por su parte, en 2015 ganaron 271 millones. Y esta lista de los grandes ganadores de la década no está completa...

22. El caso del sector farmacéutico (y de la salud en general) es ilustrativo de la existencia de un fuerte proceso de concentración de ingresos en muy pocos grupos económicos. En la investigación de Pablo Iturralde "El negocio invisible de la salud: análisis de la acumulación de capital en el sistema de salud del Ecuador" (CDES, 2014), se muestra que en 2012, al mismo tiempo que se incrementaban los ingresos de las farmacias Fybeca y Sana Sana hasta llegar a los 273,91 y los 292,23 millones de dólares, respectivamente, su carga tributaria apenas fue de entre 0,7 y 0,8%. Así mismo, en la investigación del mismo autor titulada "Privatización de la salud en Ecuador. Estudio de la interacción pública con clínicas y hospitales privados" (CDES, 2015) se evidencia que la expansión del gasto público en salud ha promovido una especie de "privatización" en tanto que gran parte de fondos públicos (especialmente de seguridad social) han terminado en manos de clínicas y hospitales privados, los cuales en 2012 llegaron a obtener más de mil millones de dólares en ingresos. Tendencias privatizadoras también pueden encontrarse en la educación.

Igualmente, se ha dado una mayor concentración de ingresos en manos de las principales compañías en el Ecuador. Por ejemplo, según datos de la Superintendencia de Compañías, mientras en 2011 las mil compañías más grandes del país obtuvieron 45.776 millones de dólares en ingresos (57,74% del PIB), para 2014 sus ingresos aumentaron a 71.745 millones (71,36% del PIB) y en 2015 —por efectos de la crisis— sus ingresos pasaron a 64.379 millones (64,98% del PIB).

..... ~~~~

El Gobierno de Correa es el que mayor cantidad de ingresos ha obtenido en toda la historia

Así vemos que, después de casi diez años de correísmo, los grandes grupos económicos (contenidos entre las más grandes compañías y los más importantes bancos del país) siguen concentrando enormes ingresos mientras que las clases trabajadoras, si bien mejoraron sus condiciones de vida, siguen sufriendo una fuerte desigualdad de clase (casi inalterada) y un fuerte subempleo, algo reprochable sobre todo para un gobierno autoproclamado como “socialista” y “revolucionario”.

Mayores ingresos públicos, pero ningún cambio en la estructura productiva

Los resultados en términos de desigualdad de clase y concentración del ingreso hacen pensar que la menor desigualdad total de los ingresos alcanzada en el correísmo no se sostuvo con cambios estructurales ni cuestionamientos al capitalismo (generando una ma-

yor equidad entre clases), sino con una distribución de ingresos excedentarios (particularmente petroleros), permitiendo la “redistribución” casi sin tocar a las burguesías.

Tal idea toma fuerza al considerar que el Gobierno de Correa es el que mayor cantidad de ingresos ha obtenido en toda la historia (por tiempo en funciones y por volumen). Mientras entre 2000-2006 el sector público no financiero obtuvo 50.946 millones de dólares en ingresos (22% del PIB de todo el período), 13.430 millones de los cuales fueron ingresos petroleros (25% del total de ingresos), entre 2007-2015 obtuvo 252.985 millones (36% del PIB), con 78.890 millones de ingresos petroleros (31% del total).

Una tendencia similar se observa en el gasto público: mientras entre 2000-2006 se ejecutó un gasto de 47.893 millones de dólares (21% del PIB de todo el período), con 37.267 millones de gasto corriente (77% del total de gastos), entre 2007-2015 el gasto ejecutado fue de 270.113 millones (38% del PIB), con 184.380 millones de gasto corriente (68% del total). Es más, si se comparan los períodos 2000-2006 y 2007-2015, se observa que el primero fue un período de superávit fiscal (alrededor del 1% del PIB), mientras que el segundo fue deficitario (alrededor del 2% del PIB).

Esa importante expansión de los ingresos y gastos del sector público entran en consonancia con la expansión económica vivida por el país. Antes de que la crisis

estalle, entre 2007-2014 el PIB real creció a una tasa media anual del 4,27%²³, la inversión pública en “capital fijo” creció (6 al 14% del PIB) así como la inversión en salud (1,2 al 2,2%) y educación (2,7 al 4,8%). Sin embargo luego, entre 2014-2015 el PIB real solo creció 0,38% (incluso, en términos trimestrales, el PIB nominal no crece desde el tercer trimestre de 2014), la inversión pública en “capital fijo” se redujo (10,4% del PIB), pero salud y educación se han mantenido estables (2,78% y 4,55% del PIB respectivamente, lejos aún del mínimo constitucional del 4% y 6%, respectivamente). Es decir, de la gran cantidad de recursos que tuvo la economía, quizá el mayor énfasis dado por el correísmo fue en la inversión en “capital fijo” (particularmente infraestructura pública) que, ya en crisis, ha sufrido los primeros recortes fuertes.

..... ~ ~ ~
 La no
 transformación
 productiva se
 expresa en el
 mayor peso de
 los productos
 primarios en las
 exportaciones

Pero no solo la expansión económica explica el fuerte aumento de los ingresos y gastos públicos. En particular, los ingresos petroleros se volvieron una fuente básica de ingresos para el correísmo más que en gobiernos anteriores. De hecho, desde que el Ecuador empezó a ser petrolero, en agosto de 1972 (cuando zarpó el buque

23. Destaquemos, no obstante, que la tasa de crecimiento del PIB durante el boom petrolero de los años setenta en el siglo pasado fue el doble de la conseguida en la actualidad. Véase el libro de Alberto Acosta (2012) *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Ana Cortés de la Texaco) hasta 2015, en el correísmo se concentra, en términos reales, un 34,11% de las exportaciones petroleras (62,53% en términos nominales), equivalentes a 90,5 mil millones de dólares. Aparte de eso, con la renegociación de contratos petroleros hecha por el correísmo, el Estado aumentó su participación en las exportaciones petroleras del 48% en el período 2000-2006 al 80% en el período 2007-2015.

A pesar de tales ingresos y gastos públicos, mayores que aquellos de la fase del “capitalismo neoliberal”, el correísmo no fomentó un cambio de la estructura productiva del país (aún cuando en el discurso se promociona la “transformación de la matriz productiva”).²⁴

La no transformación productiva se expresa en el mayor peso de los productos primarios en las exportaciones: mientras que en 2007 ese peso fue el 74% (52 puntos porcentuales en petróleo), en 2014 tal porcentaje aumentó hasta el 83% (51 puntos porcentuales en petróleo), y para 2015 se redujo al 79% (35 puntos porcentuales en petróleo, los cuales se contrajeron por la caída en sus precios internacionales). Esta consolidación de la modalidad de acumulación primario-exportadora se

24. Un análisis detallado sobre el incumplimiento en la transformación de la matriz productiva (tomando en cuenta incluso lo que el propio Gobierno se puso como objetivos) puede encontrarse en el artículo de los autores de este texto “La herencia económica del correísmo. Una lectura frente a la crisis”, *Rebellion.org*. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=204109>.

ratifica al ver que la manufactura (sin refinamiento de petróleo) mantuvo su participación en el PIB (a precios constantes) estancada en el 12,5%. Una actividad que aumentó su importancia es la construcción (del 8,3 al 10,3% del PIB), lo cual principalmente se debe a la fuerte participación del Estado en la creación de infraestructura, y que seguramente empezará a declinar con la crisis y el recorte de la inversión pública.

Resultado de la no transformación productiva es la continuidad de la dependencia a importar casi todos los medios de producción utilizados en el país, especialmente maquinarias y equipos (tendencia que, cabe admitirlo, está vigente desde muchas décadas atrás): entre 2007 y 2015, los bienes de capital (sin equipos de transporte) fueron, respectivamente el 16 y el 19% del total de importaciones; las materias primas participaron en el 31 y el 34%; los combustibles y lubricantes mantuvieron su participación entre el 20 y el 19%. Así se nota —con creces— la falta de un proyecto que sustituya importaciones. Los ejemplos fallidos sobran. Bastaría con mencionar la Refinería del Pacífico: proyecto estancado luego de que su “primera piedra” fue colocada en 2008 y en el que ya se han gastado más de 1.200 millones de dólares (pagando 500 millones de dólares a la empresa Odebrecht, sin que exista ni un solo tubo en pie...).

..... ~~~~

A pesar de los altos ingresos petroleros obtenidos entre 2007 y 2014, la cuenta corriente de la balanza de pagos ha presentado un déficit permanente

Desequilibrios y vulnerabilidad ante shocks externos

La falta de un cambio en la estructura productiva (y, en particular, la elevada dependencia a importar medios de producción) ha hecho que, en la actual caída del precio del petróleo y apreciación del dólar, se visibilicen varias falencias del “capitalismo progresista” ecuatoriano. En particular, durante gran parte del correísmo el Ecuador ha sufrido desbalances de flujos monetarios, lo cual en una economía dolarizada es crítico, y más aún ante shocks externos (como efectivamente sucede en la actualidad).²⁵

A pesar de que, antes de 2015, el país obtuvo fuertes ingresos petroleros entre 2007 y 2014, la cuenta corriente de la balanza de pagos ha presentado un déficit permanente desde 2010. Tal déficit entre 2010 y 2015 (que suma 5.863 millones de dólares) se debe a que las importaciones de bienes y servicios (160.613 millones) y los pagos de ganancias y transferencias al exterior (11.244 millones) superaron a las exportaciones (137.020 millones) y a las remesas de los migrantes (15.020 millones). Esto generó una presión a la salida de dólares, que se compensó con el uso de reservas internacionales y, más recientemente, incrementando el endeudamien

25. Un primer balance respecto a cómo la economía ecuatoriana es altamente vulnerable a los actuales desbalances externos puede encontrarse en el artículo de los autores de este texto “La crisis devela las costuras del manejo económico del correísmo”, *Revista La Tendencia*, n.º 14, abril-mayo de 2015. Véase también: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=197798>.

to externo (pues las inversiones extranjeras en el país siempre han sido incipientes).²⁶

Respecto a las reservas, mientras que a fines de 2009 estas cubrían 3,57 meses de importaciones (mayor que la cobertura de 2,75 meses de fines de 2005), desde 2010 en adelante la capacidad de cobertura de importaciones se fue deteriorando, hasta que a fines de 2015 las reservas cubrían solo 1,7 meses. Esto hizo que las reservas, con tendencia creciente hasta fines de 2008, llegando a 4.473 millones de dólares a diciembre de ese año, desde 2009 en adelante se estancasen entre los 3.000 y los 4.000 millones, llegando en diciembre de 2015 a 2.496 millones.

La tendencia creciente de las reservas registrada entre 2007 y 2009 dejó de sostenerse porque estas se empezaron a usar en “inversión pública”. Esto hubiera significado un importante avance si esa “inversión” hubiera ayudado a disminuir la dependencia en importar medios de producción y exportar materias primas. Sin embargo, como esa dependencia quedó intacta, al final las reservas utilizadas en “inver-

..... ~~~~

Entre los principales acreedores de esta nueva deuda, se encuentra China, con la que en 2015 se tenía un saldo de 5.432 millones de dólares

26. También la economía ecuatoriana se ha beneficiado, con seguridad, de una importante cantidad de narcodólares. Una economía dolarizada al lado de dos potentes economías atravesadas por el narcotráfico es muy atractiva para atraer tales recursos.

sión” terminaron saliendo del país vía importaciones. Es decir, la mayor inversión y gasto del sector público incrementó la demanda agregada, pero ésta no se satisfizo con producción local, sino con crecientes importaciones.²⁷

Por el lado del endeudamiento externo, entre marzo de 2010 y marzo de 2014 la deuda tuvo un crecimiento moderado de 7.658 a 12.900 millones de dólares (pasando del 11 al 12,8% del PIB). Pero, antes de la caída del precio del petróleo, sobre todo desde el año 2014, el Gobierno empezó ya a contratar nuevos créditos externos y también deuda interna. Esta tendencia se agudizó cuando los ingresos petroleros del sector público no financiero se redujeron en un 42% entre 2014 y 2015. Esto motivó a incrementar drásticamente el endeudamiento externo público, haciendo que hasta el mes de junio de 2016 la deuda pública externa llegue a 22.572 millones (el 22% del PIB). Tal aumento acelerado implica un fuerte retroceso para el país, considerando que a enero de 2007 la deuda pesaba 21% del PIB, es decir, menos que en junio de 2016. Así, todo efecto positivo obtenido de las auditorías y renegociaciones de la deuda externa ha sido borrado, y hoy la nueva deuda se adquiere incluso con prácticas tan o hasta más cuestionables que la vieja. Y, en términos absolutos, estos montos son los más altos de toda la historia republicana.

27. Para mencionar un caso, el Gobierno compró 300.000 cocinas de inducción en China, con un crédito de 250 millones de dólares de ese país, cuando esas cocinas bien pudieron ser fabricadas por la industria ecuatoriana.

Entre los principales acreedores de esta nueva deuda se encuentra China, país con el cual al mes de junio de 2016 se tenía un saldo de 7.950 millones de dólares, seguido por 4.294 millones de dólares adeudados al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y 3.017 millones a la Corporación Andina de Fomento (CAF). A estas deudas cabe agregarles un saldo, a mes de marzo de 2016, de 938 millones por preventas petroleras (que, sin embargo, no se contabilizan como deuda externa oficial). Cabe mencionar que incluso el país ha llegado a negociar preventas petroleras como una de 116,4 millones de barriles de crudo a la empresa tailandesa PTT a cambio de 2.500 millones de dólares a una tasa de interés del 7%, a cinco y medio años plazo, dinero que paulatinamente ingresa al país.

Adicionalmente constan varias emisiones de bonos: una emisión hecha en 2014 de 2.000 millones de dólares, a diez años plazo con un interés nominal de 7,95% (real del 8,5%); dos emisiones de bonos “soberanos” 2020 hechas en 2015 por 750 millones, a cinco años plazo, una de ellas con una tasa del nominal 10,5% (real del 13%) y la otra de 8,5% nominal. Hay una cuarta emisión en 2016 de 1.000 millones de dólares en bonos “soberanos” 2022, con una tasa nominal de 10,75%, a 6 años plazo. Tales tasas son extremadamente altas y los plazos muy cortos, lo que demuestra la dificultad del país de acceder a créditos internacionales.

..... ~ ~ ~

Así mismo, se
desmontan
disposiciones
ambientales
para ampliar
las fronteras
extractivistas

Ante esa dificultad, ya en el mismo año 2014 el Ecuador retornó al redil del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, e incluso, aparentemente como respaldo a la colocación de bonos “soberanos”, en ese año el país entregó alrededor de 465,6 millones de onzas de oro (alrededor 604 millones de dólares) a Goldman Sachs, una clásica institución de representantes del capitalismo financiero internacional y una de las causantes de su última gran crisis. Más tarde, ese retorno al FMI se consolidó en julio de 2016 con un préstamo de 364 millones de dólares para “estabilización de balanza de pagos”, pero que ha sido promocionado por el gobierno como un instrumento para ayudar a la reconstrucción de las zonas afectadas luego del terremoto que vivió el Ecuador el 16 de abril de 2016 y que dejó 670 personas fallecidas.²⁸

Este manejo del endeudamiento externo, sin duda deja en los suelos la propuesta original de la “revolución ciudadana” de mantener relaciones económicas internacionales diferentes y soberanas, sustentadas en negociaciones transparentes. Esto provocará que en los próximos años surja la necesidad de nuevamente realizar una auditoría del endeudamiento público, como se hizo al inicio del correísmo.

28. Sobre las pérdidas humanas y económicas generadas por el terremoto del 16 de abril se recomienda revisar el artículo de los autores de este texto “Pérdidas, respuestas y dudas de una tragedia. Reflexiones después del terremoto de abril 16 de 2016”, *Rebellion.org*. Véase: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=211805>.

Y a esta situación cabe agregar el problema del endeudamiento público interno. Solo mencionemos que, a mayo de 2016, el Banco del Instituto de Seguridad Social (BIESS) poseía alrededor de 8.400 millones de dólares en papeles de deuda pública, mientras que el Banco Central del Ecuador posee un saldo de 2.800 millones de dólares en bonos de deuda de corto plazo del Ministerio de Finanzas. A lo anterior se suma una deuda de alrededor de 2.000 millones de dólares del gobierno con proveedores. Incluso existe una deuda con las empresas petroleras extranjeras, pues desde 2015 las tarifas de extracción de petróleo reconocidas por el país (entre 30 a 35 dólares por barril) en varias ocasiones han superado al precio de venta del crudo ecuatoriano, provocando una deuda estimada, a inicios de 2016, en 1.800 millones de dólares.

..... ~~~~

En la receta
**neoliberal-
transgénica**
también
están las
privatizaciones

En resumen, mientras en enero de 2007 (cuando Correa llegó al poder) el total de deuda pública (externa e interna) fue de 13.426 millones de dólares (30.18% del PIB), a junio de 2016 esa deuda pública llegó a 35.478 millones (34.6% del PIB), con una marcada tendencia al alza para los próximos años. Al ritmo que va este endeudamiento agresivo, el monto de la deuda pronto podría romper la barrera legal del 40% del PIB (de hecho, si se incluyeran las preventas petroleras y la compra de bonos del BCE al ministerio de finanzas, la deuda pública llegaría ya a 38%); de hecho ese límite quedaría destrozado

si se concreta un crédito de más de 13 mil millones de dólares para tratar de completar el paralizado proyecto de la Refinería del Pacífico.

Conclusión: una década desperdiciada

La economía ecuatoriana, en manos del correísmo, al no haberse impulsado cambios estructurales, ha quedado a merced de la naturaleza cíclica del capitalismo. La relativa redistribución de los ingresos salariales, sin cambios productivos estructurales, es decir sin cuestionar la lógica del capital y sin generar una mayor igualdad entre clases sociales, ha consolidado el carácter capitalista de la economía ecuatoriana. Por eso como saldo constatamos una consolidación de la concentración de los ingresos y de la riqueza en pocos grupos económicos, mientras se mantiene la dependencia a importar medios de producción y a exportar materias primas: característica básica de una modalidad de acumulación primario exportadora.

Actualmente se nota un claro agotamiento de la fase expansiva del “capitalismo progresista” ecuatoriano, que ya venía expresándose desde 2010 con el déficit en la cuenta corriente a pesar de tener altos ingresos petroleros. Esto ha generado una crisis que se detonó (pero no se inició) con la caída de los precios del petróleo y la apreciación del dólar en 2015; crisis que no tiene visos de superarse en 2016. Así, la crisis actual era algo que, bajo la modernización capitalista del correísmo, tarde o temprano iba a llegar.

Prueba de esto es que las protestas sociales en contra del Gobierno —y en cierto modo respondiendo al deterioro económico— ya venían dándose desde 2014 (incluso antes de los proyectos de ley de herencia y de plusvalía que, a mediados de 2015, movilizaron a sectores medios y acomodados). Es importante destacar que en 2014 hubo un proceso de resistencia cristalizado en marchas cada vez más multitudinarias, lideradas por los movimientos sociales, particularmente indígenas y sindicales. Incluso en términos electorales el correísmo empezó a desgastarse con la derrota que sufrió en las elecciones seccionales del 23 de febrero de 2014, particularmente con la pérdida de la alcaldía de Quito (en medio de una propaganda en la que Correa opacó totalmente a su propio candidato).

..... ~ ~ ~

El **correísmo** hizo que el Ecuador viva (casi) una **década desperdiciada**

Igual de preocupante que la crisis es la respuesta correísta. Esta, como ya se mencionó, recurre al deterioro de las condiciones laborales y a la exacerbación del extractivismo, todo bajo una política *neoliberal-transgénica*: el Estado ha asumido el papel de promotor de muchas de los cambios de inspiración neoliberal. Prueba de esto son las decisiones adoptadas ya hace algún tiempo para ampliar la flexibilización laboral, la constitución de un “seguro de desempleo” que disminuye los fondos que los trabajadores poseen en el sistema de seguridad social bajo la forma de cesantía, la restricción sistemática de derechos laborales (como el Decreto 813 ya mencionado), e incluso para

mantener salarios deprimidos (como el incremento del salario mínimo de 354 a 366 dólares mensuales: de apenas 12 dólares). Así mismo, se desmontan disposiciones ambientales y se flexibilizan las disposiciones tributarias para ampliar las fronteras extractivistas, sobre todo para abrir la puerta a la megaminería, imponiéndola de manera hasta brutal.²⁹

Aparte de esto se ha empezado a disminuir los egresos del Estado, sobre todo en inversiones. Ya el presupuesto del año 2016 (29.800 millones) implica un recorte del 18% en comparación a 2015 (36.300 millones). Entre los principales recortes se encuentran el presupuesto a gobiernos autónomos descentralizados, transferencias y donaciones corrientes (que incluyen subsidios) y obras públicas, pero sin recortar el gasto en salarios. Basta ver que mientras entre enero-mayo de 2014 el sector público gastó 3.532 millones de dólares en salarios y 4.684 millones en inversión, para enero-mayo de 2016 el gasto en salarios se incrementó a 3.916 millones (incremento del 11%) mientras que el gasto de inversión se contrajo a 2.969 millones (contracción del 37%). Sin embargo, quizá los recortes son el menor de los males.

De hecho, durante el mismo 2015 el correísmo se negó a asumir la deuda que el Estado mantiene con la Seguri-

29. Sobre este tema se puede consultar el artículo de Alberto Acosta y Francisco Hurtado Caicedo: De la violación del Mandato Minero al festín minero del siglo XXI, julio 2016 <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=215028>

dad Social (deuda que en su momento fue ratificada por el Gobierno). Así mismo, de forma autoritaria (e incluso utilizando la fuerza pública) el Gobierno tomó el control del fondo de cesantía del magisterio. En esta búsqueda de recursos podríamos mencionar el incremento “temporal” de un impuesto regresivo como el IVA, que pasó del 12 al 14%, supuestamente para afrontar la reconstrucción del terremoto del 16 de abril; este es un impuesto que forma parte importante del instrumental tributario del neoliberalismo. Estos recursos obtenidos para enfrentar las consecuencias del terremoto en realidad se han empezado a utilizar para cubrir deudas del gobierno con proveedores (120 millones en julio de 2016). Ya antes, en la premura de obtener ingresos inmediatos se dio paso a una amnistía tributaria favoreciendo a los grandes grupos económicos.

En la receta neoliberal-transgénica también están las privatizaciones (enterrando el discurso “soberano” y “nacionalista” del correísmo), como son las propuestas de venta o entrega de activos del sector público al privado (como la venta de gasolineras de la empresa estatal Petroecuador alegando que esta “compite deslealmente” en contra de las gasolineras privadas, la cual empezó en julio de 2016 con tres gasolineras). En la misma línea podemos mencionar las “alianzas público-privadas” que supuestamente buscan aligerar gastos al sector público, pero que en la práctica ceden activos (y rentabilidad) a manos privadas (un ejemplo es la concesión sin licitación del puerto de Posorja a una empresa dubaití y Puerto Bolívar a una empresa turca).

Otro aspecto —ya con tintes de golpe bajo— es la entrega de campos petroleros maduros (es decir, campos explotados por más de cuarenta años, con reservas probadas) a empresas privadas, como la entrega del campo Auca —atada a un crédito— a la empresa francesa Schlumberger, o la del campo Sacha a la multinacional Halliburton. El propio Correa en 2006 dijo que tales operaciones son una “traición a la patria”, pero hoy ese discurso es solo un recuerdo.³⁰

Vinculado a esas propuestas está el desmonte —paulatino— del impuesto a la salida de divisas, lo cual en una economía dolarizada en crisis puede ser catastrófico para la liquidez (pero muy beneficioso para el capital especulativo). También es contradictorio el manejo de la deuda: mientras que a inicios de su gestión Correa suspendió el servicio de los bonos Global 2012 y 2030 —cuando tenía recursos—, ahora en plena crisis —y sin recursos—, incluso postergó pagos a actividades sociales y a contratistas del Estado para cancelar los bonos Global 2015 (en un claro y desesperado intento por mejorar la imagen del Ecuador ante los mercados financieros internacionales a fin de conseguir créditos futuros). Incluso ha llegado a pagar 112 millones de dólares a la empresa Chevron-Texaco (recursos que, existiendo un fallo judicial en contra de dicha empresa, debieron entregarse a los afectados por esta transnacional).

30. Es recomendable escuchar en su totalidad esas afirmaciones, disponibles en este audio: <https://www.youtube.com/watch?v=Gn3T-mHMZVIk&feature=youtu.be&a>.

Igualmente, queda en el “parque de los recuerdos” la posición del Gobierno de Correa en contra de los tratados de libre comercio (TLC). Actualmente el Ecuador está a punto de adherirse a un acuerdo comercial con la Unión Europea (un TLC que se concretaría a fines de 2016),³¹ cediendo en puntos medulares como el de la propiedad intelectual. Este intento de apertura comercial, en medio de una crisis y sin una transformación productiva (que permita a productores locales competir con empresas extranjeras), es puro y simple neoliberalismo.

Esta lista de respuestas (a ratos desesperadas) para enfrentar la crisis es amplia, incluyendo el uso de políticas arancelarias a ciegas (como las atrabancadas salvaguardias a las importaciones), el aumento abrupto del endeudamiento con China (en condiciones vergonzosas que podrían incluir hasta la entrega de la administración de hidroeléctricas a capitales chinos y la preventa de petróleo), la emisión de bonos “soberanos” a tasas de interés altísimas y plazos cortos, las nuevas conversaciones y el inicio de los créditos otorgados por el FMI, la explotación de los campos petroleros ITT en el parque Yasuní (que destroza muchos

31. Algunos argumentos para defender la idea de que el acuerdo con la Unión Europea es, en efecto, un nuevo TLC pueden encontrarse en: Hugo Jácome (coord.) (2012). *El retorno de las carabelas: Acuerdo Comercial Multipartes entre Ecuador y la Unión Europea*. FLACSO-Ecuador. Véase: <https://es.scribd.com/doc/140059290/El-retorno-de-las-carabelas-Acuerdo-Comercial-Multipartes-entre-Ecuador-y-la-Union-Europea>. También puede revisarse el texto de Acción Ecológica *El tratado comercial Ecuador-Unión Europea. Lo que Ecuador negoció con Europa* (2015). Véase: http://www.accionecologica.org/images/2005/tlc/tlc_ue.pdf.

principios constitucionales y que no beneficia al país en nada, pero sí que beneficiará a las empresas petroleras que entren en el negocio), retrasos en sueldos y despidos en varias entidades del sector público (evidentemente afectando a trabajadores de estratos bajos y medios, pero no a trabajadores de estratos altos), etc.

Estas respuestas, junto con la lucha del correísmo contra los movimientos sociales, y la esencia intacta del capitalismo ecuatoriano, dan argumentos para afirmar que, mientras que la época del “capitalismo neoliberal” de los ochenta, de los noventa y primera mitad de los dos mil, fue considerada como de dos *décadas perdidas*, el correísmo hizo que el Ecuador viva una *década desperdiciada*; desperdiciada porque el Gobierno de Correa tuvo:

- Una gran cantidad de ingresos disponibles para financiar una transformación productiva, más que en ninguna otra época.

- Un gran respaldo popular, que incluso en sus orígenes contaba con el apoyo de los movimientos sociales.

- Un diagnóstico y propuestas de cómo cambiar la economía del país (aunque matizadas por la indefinición sobre la condición capitalista del Ecuador, una gran falla...).

- Un marco constitucional y jurídico propicio para empezar transformaciones estructurales.

- Un escenario internacional muy positivo con varios gobiernos en la región del mismo signo político (que, paradójicamente, han dado el mismo vuelco hacia la modernización del capitalismo y a la derecha).

- Una metrópolis capitalista en crisis (haciendo idóneo un replanteamiento de la hegemonía mundial).
- Un neoliberalismo desarmado y deslegitimado (pero no derrotado).
- Un conjunto de propuestas para cambios civilizatorios (p. ej., *Sumak Kawsay*,³² Derechos de la Naturaleza) que, sustentándose en los movimientos sociales, pudieron construir a la larga una propuesta postcapitalista (quizá la razón principal para que el correísmo termine precisamente enfrentándose a los movimientos sociales en vez de darles mayor poder).

En medio de ese desperdicio y de la actual crisis del “capitalismo progresista”, el correísmo está debilitado, pero no vencido. Las respuestas del Gobierno son cada vez más violentas y represivas. El correísmo está presente, e incluso sin Correa puede seguir actuando. El régimen burgués del correísmo controla varias de las estructuras del Estado, como la justicia, el Consejo Nacional Electoral, la Corte Constitucional, la Comisión de Participación Ciudadana de Vigilancia y muchas otras instancias.

Enfrentar esta realidad, cargada de incertidumbre, es el compromiso a asumir por los sectores populares. Nos preguntamos, pues cómo empujar un proceso de construcción colectiva.

32. Respecto a estas propuestas, puede revisarse el libro de Alberto Acosta (2013) *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria.

La respuesta a esa pregunta quizá ya deba dejar de lado la indefinición respecto a la condición capitalista de nuestra sociedad. Nos guste o no, el Ecuador (América Latina y el mundo) está dividido en clases y las izquierdas deben alinearse explícitamente con los intereses de las clases explotadas, así como con la defensa de la Naturaleza: sin justicia social no habrá justicia ecológica, y viceversa.

Asumido este reto podemos pasar a crear nuestros propios procesos de organización y programas de vida, retirando todo mensaje y norma emanada desde cualquier caudillo que pretenda asumir el papel de iluminado. Necesitamos crear liderazgos colectivos que sean autocríticos en la toma de decisiones, que respeten otras opiniones y que sean realmente humildes.

Aún estamos lejos de esos planteamientos. Abruma constatarlo. Sin embargo, no hay tiempo para lamentaciones.

¡La lucha continúa!